

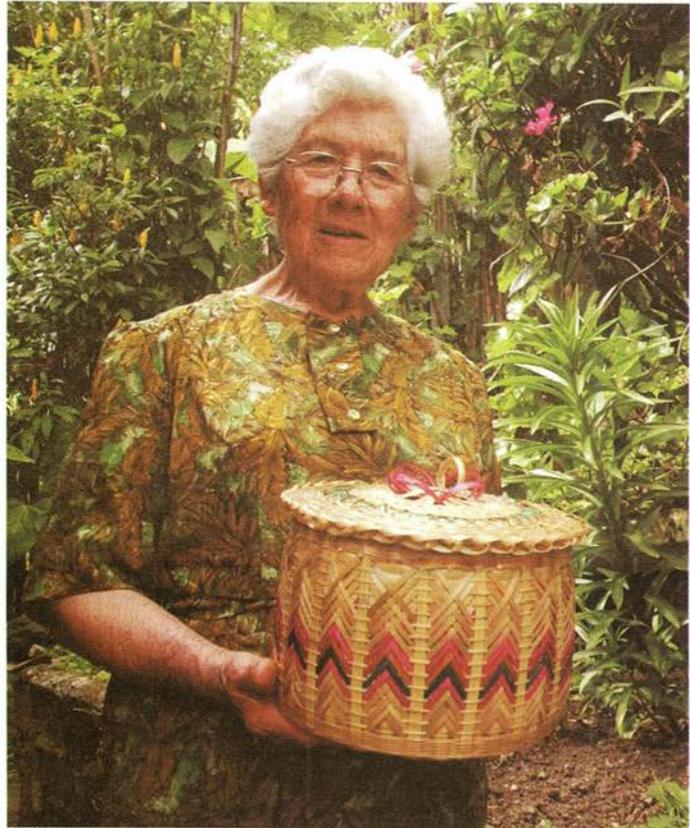
**PRIMERA PARTE**

**MAESTROS ARTESANOS**



# Espina de Pez

Maestra Artesana Odilia Bohórquez



“Hay que tener espíritu para hacer las cosas”.

Me llamo Odilia Bohórquez. Nací en la vereda de Rucha. Aprendí a trabajar con chin a los siete años, por una canastica chiquitica que me regaló una niña que le ayudaba a mi abuelita; empecé a mirar cómo iba amarrada una hebrita y supe cómo hacerlo. Mi mamá no hacía artesanía. Cuando vivía en el campo cuidaba mis animales y de vez en cuando elaboraba artesanía, trabajé miniatura en chin hasta que vinieron los chinos y abrieron un curso, eso fue en el año 80. Llevo dedicada a este oficio, aproximadamente, setenta años.

Tengo nueve hermanos, todos se casaron, yo no. Uno de joven no piensa, uno cree que siempre va a estar joven, y resulta que no. Dios verá, pero no es bueno quedarse en esa soledad. Tengo 40 sobrinos y 25 sobrinos segundos, por lo menos uno tiene quien le haga sombra, uno ya no se muere solo, hay alguien que cargue el cajón.

Mi papá murió y un año después me enfermé de flebitis; nos fuimos a vivir al pueblo y por mi enfermedad me dediqué de lleno a hacer artesanía. La gente aquí vive de la artesanía, pero ahora está muy barata; en el año 72 salían 8 camionadas de canasto el martes y el Jueves.

En las tardes camino, en el programa para la tercera edad nos dicen que es saludable y que es bueno hacer pausas pequeñas durante el trabajo. Sólo como frutas, aunque son caras; los mercados que dan de auxilio a personas de la tercera edad traen muchas harinas.

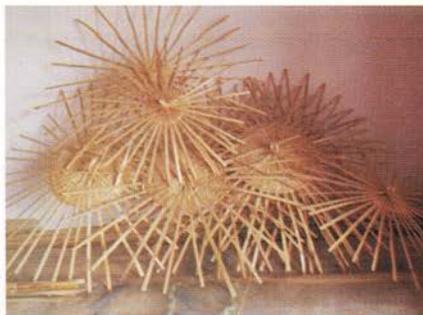
Trabajo siempre al lado de la ventana, porque es donde hay más luz, hasta cuando no se vea, más o menos a las 9 de la noche; como no tengo televisión, después de eso me acuesto.



Cuando vinieron los chinos a dictar el curso de artesanía decían que de nosotros dependía hacer el trabajo mejor o peor. Casi nadie aprende a hacer este tipo de canasto porque es difícil, el bambú no es fácil de amarrar. Convido a pocas personas a que me ayuden, pues no me hacen las cosas igual. Cualquiera puede ayudar a los que hacen roperas, porque es raspar el chin y espicharlo, eso es fácil.

La espiga se hace de color café, verde y morado; hay que saber combinar los colores para que queden bien y hay que tener espíritu para hacer las cosas. A mí me ha ido bien con mi trabajito, casi nadie se le mide a hacer este canasto; yo aquí no me aburro, porque veo pasar los carros y porque la vida se la hace uno mismo.





# Recursividad y Expresión

Maestro Artesano Miguel Riaño



“Uno tiene que utilizar el cerebro para hacer las cosas y eso tiene un valor que uno debe saber guardar”.

Mi nombre es Miguel Riaño. En la actualidad tengo 53 años. Aprendí la artesanía a los seis años, aproximadamente. Inicé ayudándole a mis padres, en particular a mi madre. En ese entonces se elaboraban canastos redondos para cargar el mercado.



Un día llegó el momento en que mi padre tuvo la oportunidad de diseñar, junto con mi madre, un modelo de canasto a baúl para un señor estadounidense llamado Guillermo Mueller; él le tomó las fotos, lo llevó a Estados Unidos, sacó distintos modelos y se empezaron a hacer jueguitos de baúles de cinco tamaños, más adelante se hicieron nuevos diseños, como las poncheras. Luego se le pidió a mi padre el favor de que enseñara a otros artesanos y así surgió la idea de una cooperativa, cosa que se hizo y funcionó un tiempo.

Muchos años más tarde, digamos en el 81, tuve la oportunidad de ir a Bogotá a conocer unos chinos venidos de Taiwán, los cuales enseñaron nuevos tejidos y técnicas; logré estar con ellos sólo 7 días, porque hubo un problema entre las dos naciones, y no sé qué pasó, y ellos tuvieron que irse.



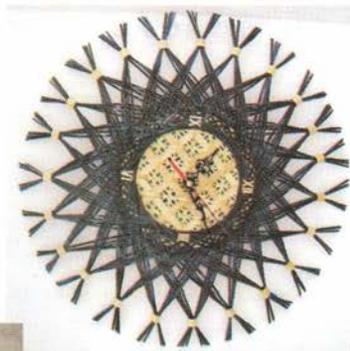
Ellos habían sido traídos por Artesanías de Colombia y unos muchachos de acá habían ido, hijos del presidente de la Asociación de Artesanos, pero se les dificultó un poco porque el ramo de ellos en la artesanía era otro. Entonces el finado Eduardo, así se llamaba el presidente, vino y me dijo que por qué yo no iba a ese curso; fui, sólo logré hacer un canasto, pero eso me sirvió de base para desarrollar muchos. Yo vi unas obras que ellos tenían, llegué aquí a Tenza y me puse a hacer ese trabajo, y lo hice. Y gracias a Dios en la actualidad estoy en un nivel bastante alto en la elaboración de artesanía, a pesar de no estar dedicado a ella.



En alguna ocasión tuvimos la visita de la esposa del presidente Belisario Betancourt; entonces la comitiva que estaba encargada de recibirla me dijo que hiciera una obra para regalársela; eso fue en el palacio municipal.

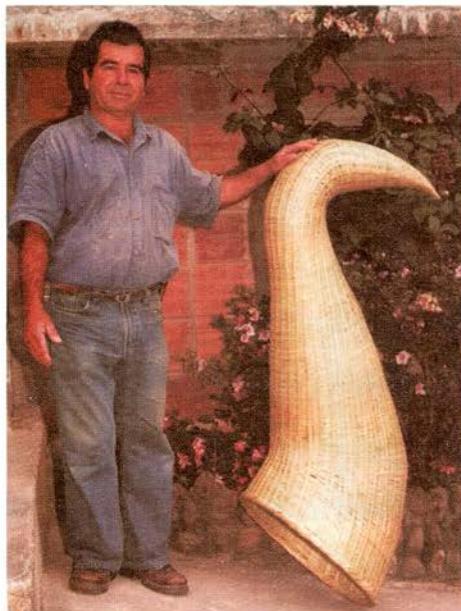
La artesanía se está dejando acabar, no se qué ocurre, de pronto falta comercialización o entidades que ayuden; por eso precisamente me dediqué a la construcción. En 1992 hice unas reparaciones en el Capitolio Nacional, era un muro que estaba hecho en chin de ciento y pedazo, de años atrás, se dañó porque hubo un incendio. El muro llevaba cemento, caliza y arena; por fuera se ve el muro pero por dentro se ve la caña chin.

En el 82 vino una comisión china para dictar 2 cursos con una duración de tres meses; la mayoría de las veces intervenían dos profesores, pero esa vez hubo 4, puesto que daban un curso en la mañana y otro en la tarde, tres días a la semana, lunes, miércoles y viernes. A algunos de mis hermanos les enseñé a hacer paneras con técnica china, entonces uno de ellos tuvo la idea de hacer el montaje de un reloj en los canastos y después empezamos a hacer más diseños. Hoy son, más o menos, seis modelos.



Para el cumpleaños de una muchacha elaboré un cuerno de la abundancia para hacer el festejo con él; para darle la forma al cuerno me guíé por la foto que bajé de Internet, el resto tenía que ser idea mía. Inicié a arreglar material y a tejer, y me empezó a dar resultado. No tuve que desbaratar nada, afortunadamente lo empecé y lo culminé; la técnica que usé es la misma para elaborar los canastos.

Eso también es de ingenio y no todas las personas lo tienen. Yo no he estado acostumbrado a hacer planos para una obra así, ni a gastarle cerebro hasta que no vaya a empezar a hacerla.



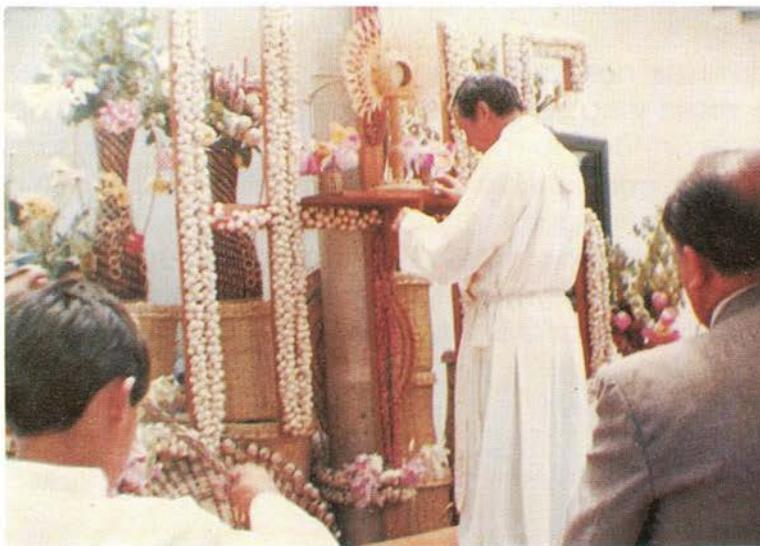
Cuando tengo el material en mis manos me hago una idea en la mente y la voy desarrollando a medida que voy haciendo la obra, a excepción del mural que diseñó un señor con nombre famoso, Gabriel García Márquez, y el bolso playero, porque el diseño lo hicieron en un computador. En el Festival del Retorno tuvimos la oportunidad de participar en una pequeña feria, hice unos trofeos para el concurso de danza, incluso los muñecos son hechos en chin, eso fue en el 2004.

La Custodia es una de mis mejores obras, la idea de hacerla surgió en el 82, cuando para un *Corpus* quisieron elaborar el palium, el estandarte y otra cantidad de cosas; el estandarte es una carpita que cargan seis personas, para llevar bajo ella la Custodia con la hostia consagrada, la cual, según nuestra creencia católica, representa a Nuestro Señor. Elaboraron todo eso y no sé cuáles personas intentaron hacer una custodia. Aquí vuelvo al señor presidente de la Asociación, el Señor Eduardo Rodríguez (q. P. d), quien vino un día y me dijo que si yo podía hacer la Custodia, yo le dije que iba a intentar; estábamos muy cortos de tiempo, pero empecé a diseñarla y a hacerla, casi no logró tenerla para el día que se iba a usar, tuve que trasnochar bastante, estaba durmiendo casi una hora diaria y la última noche tocó pasar de tiro largo. Tal vez ha sido mi mejor obra por el valor que tiene, no monetario sino ideológico.



Sinceramente esa obra sí fue muy especial, incluso me dio la oportunidad de hacer programas para la televisión; vinieron varias cadenas a hacerme entrevistas, y lógico que eso me dio a conocer más. Para mí fue bastante placentero tener la oportunidad de ser reconocido en distintas partes del país.

Para hacer la Custodia lo primero que hice fue solicitarle al padre de ese entonces, el sacerdote José María La Torre, que me permitiera ver una de las que hay en la iglesia, me dijo que para qué, yo le conté la idea y el me ayudó; yo tomé algunas medidas que me parecieron necesarias, el ancho, la altura, la cavidad donde va la hostia, la pieza que la sostiene, la cual se llama viril. De todo eso tenía que tener una noción y empecé a trabajar, para la elaboración debía tener en cuenta el material y las enseñanzas de las personas antiguas y de los chinos. Puse algunas ideas, no seguí ningún dibujo, sólo hice un plano mental. Uno tiene que utilizar el cerebro para hacer las cosas y eso tiene un valor que uno debe guardar. ¡Bendito sea mi Dios lo logré!



Por premura de tiempo para la primera custodia tuve que hacer una cruz supremamente sencilla. Después de que me recuperé del cansancio que me quedó de esa obra, quise perfeccionar la Custodia. Empecé con calma a hacerla, trabajaba diez o doce horas en el día, y a veces mas, me gasté un mes, pero la hice.

La preparación del material para la Custodia es igual que para los relojes, las paneras y las pantallas, pues es el mismo tejido; de vez en cuando he tenido que cocinarlo porque da una mayor flexibilidad, para una parte de la Custodia tuve que hacer eso. Aquí siempre se ha trabajado con la caña de castilla, a la cual le decimos chin; algunas personas equivocadamente le dicen caña brava; éstas tienen algunas similitudes, mas son distintas.

Existen diversas calidades de chin o caña de castilla, hay una bastante mala y no se puede utilizar para una obra fina. El chin debe ser de un terreno más bien seco y ojala despejado, que no tenga sombra, porque esta daña mucho el material, que no tenga demasiado abono, pues se vuelve muy quebradizo y se parte al hacer un pequeño dobléz, ese sí que lo corta a uno; hay que saber buscar la calidad del material para determinadas obras, claro, aprenderlo a conocer. De acuerdo con la obra se recoge el material.



Para conseguir el chin salíamos al campo y mirábamos la mata, decíamos éste sale bueno, éste sale regular o éste sale malo, entonces siempre íbamos a donde veíamos que salía bueno. Había diferentes personas que lo vendían, no solamente nosotros. A la mayoría de la gente le tocaba comprarlo, incluso optaron por salir a otros municipios a conseguir el material, puesto que lo había, pero no había artesanos; se iba a Sutatenza, Guateque, Guayatá y a otros municipios, se traía en camiones, antiguamente nos tocaba traerlo al hombro o a lomo de mula.

Para la Custodia uso, aproximadamente, 8 ó 10 cañas grandes, gruesas y largas, para cortarlas bastante cortas, unos 50 ó 60 cm, sólo hay una partecita que va de 1,30 mts, el resto es toda pequeña.



Para trabajar tengo un espacio especial, un corredor ancho, eso es lo único que se necesita, según la obra que se vaya a armar; cuando hay que desfibrar un material bastante largo se requiere un espacio de 6 a 8 mts y si no le toca a uno salir a otro sitio. Además hay que tener una mesa y un butaco.

Mis herramientas son las mismas que se usan para trabajar chin; siempre uso los cuchillos para sacar las cañas y que queden totalmente iguales. Hay unas cuchillitas que se fijan en la tabla, dependiendo de la dimensión que uno quiera, se clavan, y por ahí se pasan las cañas para que queden de la misma anchura, porque el grosor se tiene que dar con el cuchillo al desfibrar.



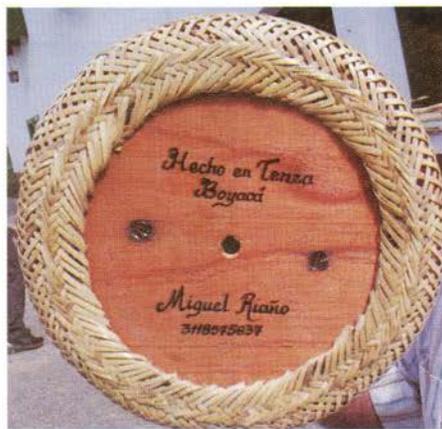
Yo digo que para este trabajo se utilizó una técnica china, pues ese tejido es originario de allá, el de acá es algo muy distinto; cuando venían los traductores no tuve la oportunidad de preguntarles cómo llamaban ese tejido. Solo hay tres personas, aparte de mí, que lo saben hacer.

En todos los trabajos que hago me caracterizo por el pulimento, soy bastante exigente en cuanto a eso. En la desfibrada del material y en la tejida busco que no queden astillas finísimas que vayan a cortar las manos de quien las coja; en los canastos comunes queda mucho eso y en los famosos roperos y baúles sucede igual, de ahí que a los canastos los llaman "Los asesinos", por lo burdos. Me demoro más que otros artesanos haciendo un canasto, pero me gusta que quede muy bien hecho.



Quiero conservar esa facilidad que tengo para hacer este oficio, ese don que no es mío, sino que Dios me dio, porque ninguno va a hacer las cosas porque sí, no todos podemos hacer todos los trabajos, cada quien tiene un don especial para hacer tal cosa. Yo admiro a las personas que trabajan la crin, que hacen una cantidad de cosas tan hermosas; yo trabajé alguna vez la crin, pero el desgaste de ojos es cosa seria.





He tenido la inquietud de trabajar en otros materiales, como el famoso chusque, que se da en Machetá; quisiera ver qué flexibilidad tiene, pues con eso hacen unos canastos que no hacemos acá.

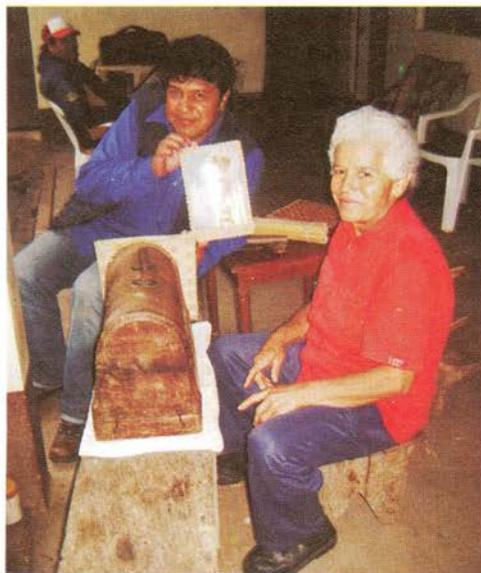
# Visos de Colores

Maestra Artesana Blanca Franco



“Yo dicté esos cursos con la idea de que no se perdiera la tradición”.

Mi nombre es Blanca Franco. Aprendí a elaborar artesanías cuando tenía 10 años, gracias a mis padres, Elías Franco Moreno y María del Carmen Morales de Franco. Siempre me han gustado las artesanías, no sé por qué pero a mí me ha gustado todo lo manual. Me gustaba el croché y los bordados; en el colegio los profesores me pasaban la ropita de bebé para bordar. Yo sé punto de cruz y tejidos en croché para hacer bolsitos. Lo primero con lo que elaboré artesanías fue el chin y la cerda, ahora trabajo el junco.



Dicté varios cursos en muchos pueblos, tenía fama por el tejido fino en chin; en el 80 vino alguien a mejorar la calidad en la artesanía, se llamaba Leonor, venía de Artesanías de Colombia.

En el 90 me dieron una beca para ir a los Estados Unidos, allá nos dieron libros e instrucción acerca de estrategias de comercialización. Todo eso lo pagaba Estados Unidos y AmS, pues era un convenio; también nos dieron formación en Psicología Empresarial. Yo me traje un recuerdo bonito, un telescopio en el que se ven estalagmitas, los vendían con los disquitos. Después de ese premio que me dieron dicté un curso, en el 91, de chin y cerda en Duitama, después en las veredas Cora Grande y Cora Chiquita, en Guateque, en el centro en Sutatenza, en la vereda de Irsón y Guamas, y acá en Tenza, en el centro.





Para mí hacer individuales y junquitos es una labor indispensable, porque de ahí devengo para mi comida y mi vida, y además porque le doy la oportunidad a otras personas de que coloquen el individual en su mesa y puedan darse sus gustos; más que todo es una forma sencilla de trabajar, aunque me maltrato un poquitico los ojos. A ese trabajo le dedico mis ratos libres, no me dedico mucho tiempo a esto porque tengo muchos quehaceres con mis animales y mis matas. Me gusta hacer el individual porque nadie lo hace, me gusta la forma como quedan, como los puedo hacer, todo eso. El individual me demora más tiempo que los juncos.



De pronto me gustaría enseñarle a alguien a hacer el individual, pues al fin de cuentas, como pasó con los cursos de caña brava que dicté, uno deja de hacer eso y nadie más lo hace porque no sabe. En este momento ya no quiero ver ni la caña brava ni la cerda, a mí me dicen que haga canastos, pero yo ya no hago eso. Mi trabajo era algo especial, era algo fino, era bonito, yo combinaba anilinas para dar coloridos y trabajé mucho eso, ya que el combinado de colores hay que saberlo hacer.

Yo dicté esos cursos con la idea de que no se perdiera la tradición, para que a la gente que va creciendo le quede algo de enseñanza de los que ya nos vamos; por ejemplo, a mi hermana, la pequeñita, le gustaba hacer muchas cosas chiquititas, bonitas, en chin, y parece que ya nadie lo hace.



# En Busca de la Perfección

Maestro Artesano Josué Junco



“A mi me gusta hacer las cosas con calidad, la calidad es algo bonito, es algo que hace que le llame la atención a la gente”

Mi nombre es Josué Junco. Nací en la vereda de Valle Grande Arriba. Aprendí a hacer este oficio a los 6 años. Llevo 20 años haciendo canastos, en bambú como unos 10 años. En la casa se hacían los canastos porque la situación económica que pasábamos nos obligaba a producir algo; lo que se hacía, se vendía. En ese tiempo todos teníamos que aprender y se elaboraba el canasto en chin, en blanco natural.



Mi mamá era socia de la Cooperativa de Artesanos, en ese entonces el gerente era don Gustavo Mendoza. La Asociación que teníamos estaba inscrita a nivel nacional; cuando iban a hacer alguna feria enviaban una invitación a la sede de la Asociación y de aquí mandaban la carta de agradecimiento con el dato de cuántos participantes iban, para apartar el puesto. Como las ferias eran buenas, mucha gente quería estar allá; era una gran ventaja porque si uno era asociado tenía el 30% de descuento en el stand.

Cuando llegaron los chinos a dictar los cursos, yo no asistí; después don Gustavo nos dio una canasta para sacarla, eso nos hizo casi llorar, pues no habíamos visto cómo se hacía, duramos como un mes matándonos, haga, desbarate y rompa canastos, eso no fue fácil. Lo logramos gracias a la dedicación que uno le coloca y a las ganas de poderlo hacer.



Los chinos enseñaron a hacer roperas grandes, yo vi cómo una señora hacía ese trabajo y le puse atención para hacerme a una idea. Las empecé a hacer, pero en las ferias la gente me sugería que hiciera la canasta más pequeña, porque de ese tamaño no le daban un uso práctico. En el tamaño pequeño las podían utilizar como frutero, panera, cazuelero o para regalar algunas arepas; además, el costo es menor y duración mayor.

Inicié a hacer canastas con sólo chin, pero la parte decorativa era diferente, pues se le raspaba el brillo y se pintaba con ácido, con técnica china; el ácido se aplica con guantes, porque es de mucho cuidado, quema. Creo que fui el primero que trabajó el bambú, en ese entonces lo había pero no se trabajaba. Cuando existía el DRI trajeron el bambú para plantarlo y evitar que se derrumbara la tierra; en este momento tengo un proveedor, doña Rosa de Osman.

El material para hacer los canastos se compra, en el caso del bambú, por unidades. y en el del chin, por mata. El bambú es más caro, pero no todo bambú sirve ni todo chin se puede utilizar. La experiencia es la que le dice a uno si el material sirve o no; si este es de sombra o si ha crecido debajo de muchos palos, no sirve, porque sale muy vidrioso. Un chin que esté esponjadito, que esté en lomita, sale muy bonito, el chin debe ser cortado en menguante. A uno le pueden dar un chin barato, pero puede que no le sirva para el trabajo.



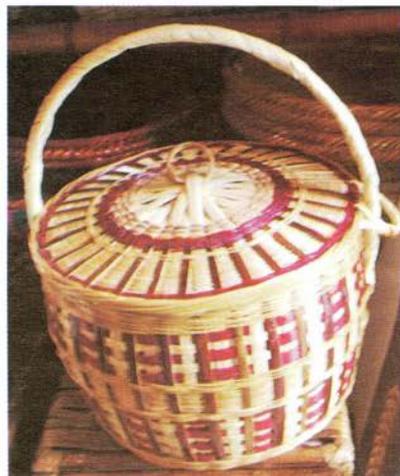
El esposo de una de mis hermanas era comerciante. Él viajaba a participar en las ferias y alguna vez me dijo que él me daba la mercancía y un porcentaje, y que fuera a vender. Allá yo veía más estilos, artesanías de otras partes, entonces traía esas ideas en la cabeza y venía a practicarlas; estuve en Barranquilla, Cartagena, Valledupar, Montería, Bucaramanga, Pereira, Armenia, San Gil, Girón y en otros lugares.



A las ferias llegaban muchas artesanías chinas. En los Carrefour había unos paticos tejidos y a mí me gustaba comprarlos para sacar el tejido; los chinos trabajaban eso a base de pegantes, entonces en eso sí les ganamos nosotros. En esos eventos había cosas muy bonitas.

Yo soy como muy inquieto. En Bucaramanga vi un señor, un buen amigo, que elaboraba los armantes en madera y el fondo en triplex, colocaba paraleles en guadua, todo bien hechicito, con puntillas, tramaba igual que en los canastos y terminaba arriba; quedaba igualito, pero la guadua sirve para hacer una vaina rústica, para hacer esto no da, porque no deja sacar fibras pequeñas.

A la canasta le he modificado los colores y los tamaños. Cada día trato de sacar otras cosas, hago papeleras, canastos con tapa, con aro, con espiga, depende de cómo pidan el trabajo, sin salirse de ese estilo. El tono rojo de la canasta, por ejemplo, es el que más gusta, porque combina con los muebles, si uno pone la panera de centro, es el tono que más se parece a los muebles. La idea es complacer a los clientes.



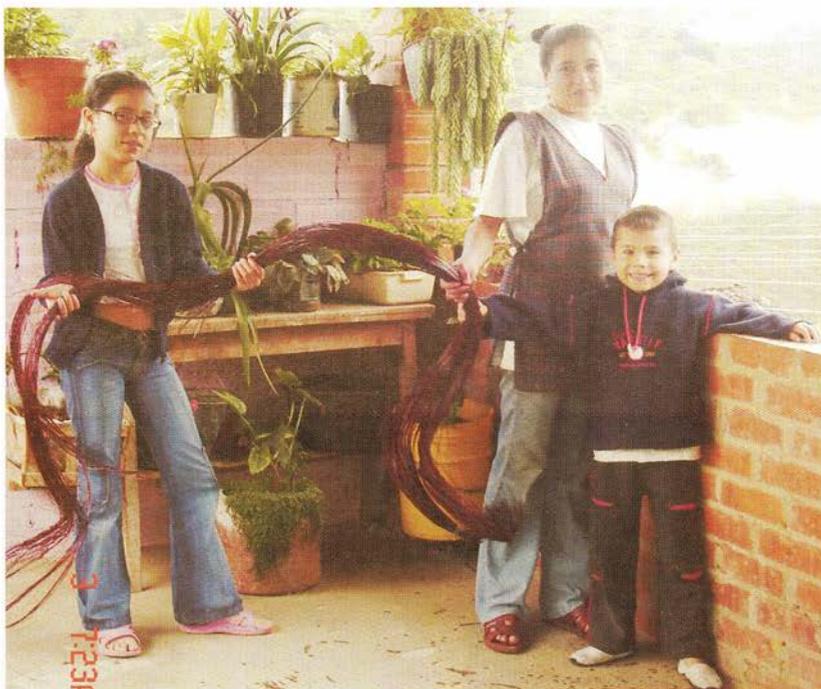
A veces la gente le pide a uno cierta canasta, entonces uno la saca y si la primera que hizo le quedó mal, pues la perfecciona para la segunda, le cambia el color, el tamaño, el ancho. A medida que se va haciendo se va mirando, se hace como la piden, porque uno piensa de una manera y el que la está pidiendo piensa que va a quedar de otra. Hay cosas que mandan a hacer y hay que tratar de hacerlas, pues el cliente que la compra es el que tiene la necesidad y sabe para qué la va usar, es él quien la va a pagar y él tiene la razón, así a uno no le parezca; al que tenga la plata hay que llevarle la cuerda.

A mí me gusta hacer las cosas con calidad, hacer algo bonito, algo que le llame la atención a la gente, porque uno ve un canasto rústico y no lo compra. Uno trata de hacer las cosas bien hechas para que sirvan, uno le quita todas las pelusitas, las fibras y las cintas, para que no queden salidas y para que la persona que va a echar algo no se rasguñe; se le aplica laca por dentro y por fuera para que se pueda lavar y no se vaya a desteñir. Para este tipo de trabajo hay que tener mucha paciencia.



Mi esposa y yo hemos cambiado de actividad, por ejemplo hemos tenido negocios de comida, pero esto de la artesanía es algo que lo llama a uno, que lo apega, que es nuestro. No es una fuente de ingresos para cubrir todos los gastos, pero ayuda; uno mismo se manda, no tiene que darle cuentas a nadie, uno lo hace a la hora que quiera. Yo trabajo una hora o dos horas en el día y no más, porque cultivo en la finca, debo ir a ver el ganado, ir a ordeñar. Si tengo un negocio, tengo que estar todo el día, si tengo un empleo, me toca cumplir un horario. Uno hace esto porque le gusta, pero también por tener más ingresos, además puede hacerlo en la tranquilidad de su casa. Gracias a Dios toda la mercancía que se hace, se vende. Si nosotros nos dedicáramos a hacer esto todo el tiempo, venderíamos, porque hay bastante pedido.

Este trabajo lo hace uno con tanto sacrificio y esfuerzo que debería ser mejor pago, pero igual, como aquí no llega tanto turista, gente de plata que pueda pagarla, peor sería que no lo compraran; la idea es que el que lo compre gane algo, y así de pronto hace más pedido.



# Creatividad en Miniatura

Maestra Artesana Salomé Molina Vda. de Ortíz

Inventora de la técnica de miniatura en crin de caballo



Mi nombre es Salomé Molina Vda. de Ortiz. Actualmente tengo 86 años. Aprendí a hacer artesanía los siete años, gracias a las señoras Francisca y Refugio. Ellas eran de la vereda de Rucha, allí se hacían canastos comunes y corrientes, de los que había antes, no había tantos modelos como ahora. Llevo 65 años trabajando todos los días, menos el domingo. Mi familia fue muy numerosa.



Recién casada, más o menos a los 20 años, yo ayudaba a mi esposo con su trabajo; empecé a hacer canastos de chin, de esos para echar huevitos. Hacía unos canasticos chiquitos, en fique, pero me quedaban escarralaos, feos. Un día fui al matadero y vi un reguero de cerda de la que le quitan al ganado, me regalaron un poco, la llevé para la casa, la lavé y la tinturé de varios colores. Así fue como empecé. Después conseguí la crin de caballo, que era la mejor, y con eso sí hice maravillas; yo la conseguía blanca, para pintarla. La gente a la que le enseñé no quiso aprender como yo les decía, pues yo termino el trabajo con aguja y ellos con pegante, y eso se desbarata.



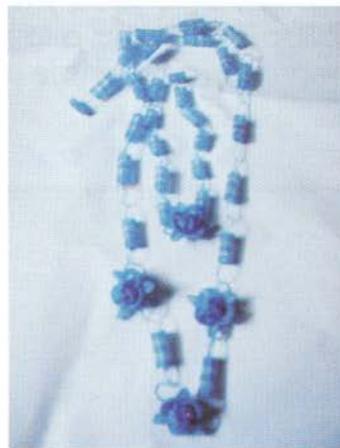
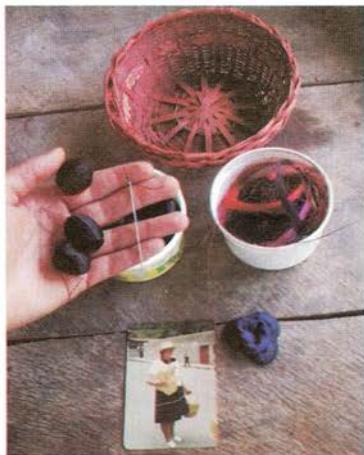
Esto fue iniciativa mía, yo miraba y decía: "Eso se puede hacer así y así", y me resultaba; por ejemplo, si veía una mariposa volando, la hacía, y me quedaba perfecta. Hacía collares, aretes, pulseras y anillos, el jueguito completo, los campesinos, los bailarines, las palomas, los centros de mesa, las iglesias con la Custodia, el copón, las vinajeras, el cáliz, los candelabros y, a veces, se ponía la campanita. Esos trabajos se hacían y todo se vendía, eran tantas cosas, canastillas de tapa, relojes, sombreritos, triples, una cantidad que hasta se me han olvidado.



Vendía mucho, aunque barato, porque yo empecé a hacer este oficio cuando la docenita valía dos centavos. El trabajo en miniatura que yo hago se puede apachurrar y no le pasa nada. La gente dice que si no tengo más oficio por hacer. Una monjita me dijo una vez: "Yo prefiero hacer un surco de tierra que un canastico de estos". En ese tiempo veía divinamente y la gente venía y me hacía encargos, hasta de Estados Unidos, yo vendí mucho.

Enseñé aquí en Tenza, en el colegio; con algunas niñas me tocaba luchar, porque había unas que sólo lloraban y hacían rabetas, pues les costaba trabajo y botaban todo a la basura. Yo tenía que calificarles porque cada año se hacía una exposición, se llenaba una pared alta con todas las artesanías.

Enseñé aquí en la casa y en cursos que hacían en las escuelas por determinado tiempo para gente grande. Hay muchos viejitos que aprendieron a hacer esto. Bendito sea Dios, me queda la satisfacción de que le enseñé a muchas personas, porque en ese tiempo nadie trabajaba en esto, eso fue iniciativa mía, una iluminación de Dios.



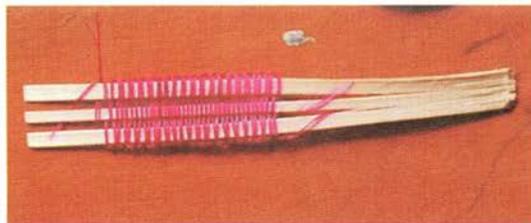
Para hacer este trabajo se necesita el chin, esa caña brava que llaman, uno que se deje dominar para hacer estas miniaturas, porque las cañitas se hacen como hebritas. Para tejer las cabecitas de las palomitas y el piquito de las jarritas se necesita un chin tiernito, y para los sombreritos uno más durito. Hay unas figuritas que tienen chin y otras que no. En esto se necesita chin, cerda, cuchillo, tijeras, una aguja, las anilinas (marca Indio), las manos y muchas ganas.

Trabajé para el Museo de Artes y Tradiciones e hice demostraciones de mi habilidad. Con mi oficito tuve muchos éxitos. En el año 70 gané el primer puesto con un pesebre, acá en la casa conservo uno parecido; este pesebre tiene como veinte años, porque mi esposo lo conoció y hace 20 años que él murió. Este pesebre ha salido en ferias, yo lo tengo tapado y guardadito en una bolsita negra para que no le dé el sol o el aire y no se descolorice.



Las ovejas, los pastores, la cunita, el buey y la casita están hechas en fique, pues en cerda no se podía por lo grandes; los árboles son hechos en cerda. Le puse el diablo porque la gente me lo exigía; el camello hay que conocerlo bien para verle los casquitos y todos los detalles que tiene. Participé en muchas ferias, en Tunja gané el primer puesto en el año 68; en Tenza me presenté en más de 15 ferias, pero me declaraban fuera de concurso para que otros artesanos tuvieran la oportunidad de participar. Hasta hay un video hecho por el cana Audiovisuales, aquí me demoraron un día entero.

Tengo once hijos, 10 están casados, tengo 22 nietos y 14 bisnietos, sólo la niña menor, la que se me quedó soltera, me acompaña. Mi familia es numerosa y yo siempre me he dedicado a mi trabajo, porque la situación es difícil, pero hay que seguir adelante. Les enseñé a mis hijos, pero ninguno continuó, porque se casaron, formaron su hogar y cambiaron de vida.





El padre Salamanca me dice que no deje de hacer aunque sea una piecita diaria, pero no veo ni enhebrar una aguja, por eso me tocó retirarme. Dejé de trabajar hace cuatro meses, el médico me dijo que se me estaban dañando las retinas, por eso me formuló gafas diarias y otras para leer. Tal vez pueda trabajar, pero no veo bien, esa es la cosa; este trabajo no me dejó ciega, pero sí agotada completamente.

No tengo trabajo guardado, eso es lo grave, no se me ocurrió, no pensé que tal vez algún día lo iba a necesitar; siempre me preguntaban por qué no tenía un muestrario de todo, pero todo lo que hacía se lo llevaban.